



Ultimas fechas recibidas en esta redaccion.

Table with 2 columns: Name and Date. Includes names like Madrid, Sevilla, Valencia, etc.

En todos nuestros ratiocinios de estos últimos tiempos respecto a la situacion de los negocios en la vecina republica hemos partido siempre de un principio cuya exactitud no vemos aun motivo para poner en duda. Ciertamente es ese país suya lanzado a recorrer un nuevo y borrascoso periodo de su existencia, y cierto asimismo que se le aproxima una crisis cuya venida presentamos desde que la malhadada ley de Nebraska se presentó en la pasada legislatura del Congreso.

Desde aquella época dispensamos a este asunto una atencion que acaso se reputó exagerada por quienes no conocian la naturaleza del lance, pero que sucesos posteriores no han tardado en justificar. Mas aun admitidas estas premisas, y conviniendo como convenir debemos, en que si una lucha civil llegare a empeñarse sobre las mas desgrastadas entre cuantas la historia registra en sus anales, todavía debemos tomar en cuenta dos consideraciones de altísimo peso.

Do consiguientemente cuando oimos el viculento lenguaje que los escritores y hombres políticos del Sur emplean no les damos todo el valor que a primera vista parecen merecerse. Y las mismas impresiones produce en nuestra mente la lectura de esas lamentaciones al estilo de Jeremias con que el Journal of Commerce de Nueva-York y otros diarios de la escuela moderada suplican a sus concudadanos que no se precipiten a disolver el pacto federal.

En la pasada legislatura del Congreso una proposicion para revocar la ley de profugos remitió su favor once votos en el Senado. Las últimas elecciones de senadores en el Norte han resultado en su favor a muchos de los mas firmes y fieles defensores del derecho público. Shield, de Illinois, Dodge, de Iowa, Pettit, de Indiana, y Morris, de Nuevo Hampshire, todos ellos hombres de estado independientes, de conocida habilidad y elocuencia, y que sin tener por la causa de la justicia, se han visto reemplazados por declarados free-soilers, y según el estado actual de la opinion en el Norte no tengo duda de que la proposicion para abrogar la ley de profugos contera con veinte o treinta votos en el Senado.

FOLLETIN. LOS NOVIOS. POR ALEJANDRO MANZONI. CAPITULO XXXII.

En una ocasion quedó el lazareto sin médicos y con el ofrecimiento de crecidos sueldos y honores apenas y no tan presto se cogieron algunos, pero la frecuencia se halló tambien el lazareto tan escaso de viveros que se tomó que la gente muriese de hambre; mas de una vez mientras se buscaban medios para adquirir comestibles ó dinero, esperando apenas encontrarlos, se temiendo que no fuese a tiempo, llegaron oportunamente subsidios por donativo inesperrado de compasos privados, porque en medio del espanto general y de la indiferencia con respecto a los demas, demandada de tener cada uno que temer continuamente por sí, hubo siempre siempre dispuestos a una fea, como a una caridad que se acordaba con la alegría terrenal, así como en el estrago y fuga de muchos a quienes tocaba vigilar y disponer hubo siempre algunos que gozando salud corporal se mantenieron con valor, firmes en su puesto, y otros en que animados por la caridad tomaron sobre sí y desempeñaron animosamente cargos a que por su oficio no estaban obligados.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica. Mas desde el 31 de enero del presente año, en que me he dirigido a este mundo, todos los dias he estado pensando de la gran felicidad que tendrían si yo pudiese ir a vivir en las Antillas, y proponiendo así tambien honrar los deseos de la Reina y corresponder a la confianza con que me habian dignado distinguirme.

Continuado pues siendo sabido sumo y obediente como hasta aquí; sumo con fidelidad las disposiciones de los representantes del Gobierno de S. M. y alencuare de esto mismo la pacifica prosperidad que de corazón os deseo, esperando que me contéis siempre en el número de vuestros sinceros apasionados. Puerto-Rico, 23 de agosto de 1855.—Andrés García Cabaña.

Prætorio de Ultramar. S. M. la Reina Nuestra Señora se ha dignado nombrarme para gobernar en su Real nombre esta Isla favorecida por la Providencia. Aceptaré este espíritu cargo he comprendido el enorme peso que cubra sobre mis hombros y los altos deberes que me impone la confianza con que S. M. la Reina a bien honrar. A la maternal solicitud por el bienestar de sus leales súbditos de esta Antilla, me he aplicado con todo el cuidado que me es posible, y he procurado que en esta Isla se goce la prosperidad que en otros puntos de su Imperio, y he procurado que en esta Isla se goce la prosperidad que en otros puntos de su Imperio.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Sin hablar de los celestísticos, con los que se está siempre dispuesto a alabar y dirigir un poco a quienes los que en el mundo se llaman santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos.

Habitantes de Puerto Rico. En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Continuado pues siendo sabido sumo y obediente como hasta aquí; sumo con fidelidad las disposiciones de los representantes del Gobierno de S. M. y alencuare de esto mismo la pacifica prosperidad que de corazón os deseo, esperando que me contéis siempre en el número de vuestros sinceros apasionados. Puerto-Rico, 23 de agosto de 1855.—Andrés García Cabaña.

Prætorio de Ultramar. S. M. la Reina Nuestra Señora se ha dignado nombrarme para gobernar en su Real nombre esta Isla favorecida por la Providencia. Aceptaré este espíritu cargo he comprendido el enorme peso que cubra sobre mis hombros y los altos deberes que me impone la confianza con que S. M. la Reina a bien honrar.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Sin hablar de los celestísticos, con los que se está siempre dispuesto a alabar y dirigir un poco a quienes los que en el mundo se llaman santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Continuado pues siendo sabido sumo y obediente como hasta aquí; sumo con fidelidad las disposiciones de los representantes del Gobierno de S. M. y alencuare de esto mismo la pacifica prosperidad que de corazón os deseo, esperando que me contéis siempre en el número de vuestros sinceros apasionados. Puerto-Rico, 23 de agosto de 1855.—Andrés García Cabaña.

Prætorio de Ultramar. S. M. la Reina Nuestra Señora se ha dignado nombrarme para gobernar en su Real nombre esta Isla favorecida por la Providencia. Aceptaré este espíritu cargo he comprendido el enorme peso que cubra sobre mis hombros y los altos deberes que me impone la confianza con que S. M. la Reina a bien honrar.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Sin hablar de los celestísticos, con los que se está siempre dispuesto a alabar y dirigir un poco a quienes los que en el mundo se llaman santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Continuado pues siendo sabido sumo y obediente como hasta aquí; sumo con fidelidad las disposiciones de los representantes del Gobierno de S. M. y alencuare de esto mismo la pacifica prosperidad que de corazón os deseo, esperando que me contéis siempre en el número de vuestros sinceros apasionados. Puerto-Rico, 23 de agosto de 1855.—Andrés García Cabaña.

Prætorio de Ultramar. S. M. la Reina Nuestra Señora se ha dignado nombrarme para gobernar en su Real nombre esta Isla favorecida por la Providencia. Aceptaré este espíritu cargo he comprendido el enorme peso que cubra sobre mis hombros y los altos deberes que me impone la confianza con que S. M. la Reina a bien honrar.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Sin hablar de los celestísticos, con los que se está siempre dispuesto a alabar y dirigir un poco a quienes los que en el mundo se llaman santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Continuado pues siendo sabido sumo y obediente como hasta aquí; sumo con fidelidad las disposiciones de los representantes del Gobierno de S. M. y alencuare de esto mismo la pacifica prosperidad que de corazón os deseo, esperando que me contéis siempre en el número de vuestros sinceros apasionados. Puerto-Rico, 23 de agosto de 1855.—Andrés García Cabaña.

Prætorio de Ultramar. S. M. la Reina Nuestra Señora se ha dignado nombrarme para gobernar en su Real nombre esta Isla favorecida por la Providencia. Aceptaré este espíritu cargo he comprendido el enorme peso que cubra sobre mis hombros y los altos deberes que me impone la confianza con que S. M. la Reina a bien honrar.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

En el cumplimiento de lo que prevenia el decreto de 26 de julio último el Sr. ministro de Ultramar, Sr. D. Juan de Latorre, nombrado por S. M. para sucederme en él. Al alegarme de vosotros me acompaña el sentimiento de no haber podido hacer lo bastante por vosotros para mejor bienestar, fundado en los progresos a que está llamada esta Antilla atendidas la ferocidad de su suelo, la naturaleza de sus producciones y su posicion geográfica.

Sin hablar de los celestísticos, con los que se está siempre dispuesto a alabar y dirigir un poco a quienes los que en el mundo se llaman santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos, a quienes se les da el nombre de santos.

CRONICA LOCAL.

Mañana viernes se administrará en la sacristía de la Iglesia de Jesus Maria de 11 a 12 del día. Colegio de Nra. Sra. de las Mercedes.—Según tenemos entendido desde 12 de setiembre entrante empezará el curso de enseñanza mercantil en el colegio de Nra. Sra. de las Mercedes. D. Francisco de P. G. y Márquez, comprendiendo la necesidad que hay en esta Antilla de la clase de enseñanza mencionada, ha determinado instalar la Academia mercantil, cuyos ramos serán:

NOTICIAS RELIGIOSAS.

San Ramon Nonato, confesor.—Partido en Cataluña fué el lugar donde vivió el luz del mundo. No nació propiamente hablando y por eso se le llama Nonato. Su ejercicio en el oficio de pastor y su predicación en el mundo de la Alcarria, como se dice en las historias de los santos, no le valieron para escapar de la muerte, sino para dar origen a una gran multitud de discípulos. Fue canonizado por el papa Gregorio VII. Murió en su patria a los 33 años de edad. Su fiesta se celebra el 15 de agosto.



